trellas de primera magnitud, llenas de *candor y virtuosidad,*—como dice una revista,—aplauden con frenesí esas frases groseras y de doble sentido de que hacen gala esas degeneraciones del arte: las zarzuelas del género chico.

Señoras que, en la vida social se escandalizan cuando escuchan hablar de la unión libre y de la emancipación de la mujer, en el teatro se quedan encantadas con las escenas maliciosas en las que se nota una ausencia completa de la decencia y del buen gusto.

Y después, los cronistas salen del teatro á llenar cuartillas elogiando la magnífica interpretación que los artistas dieron á sus papeles, cuando lo que hicieron fué valerse de la ninguna preparación artística de los espectadores para ocultar su incapacidad completa para el desempeño de obras interesantes.

Dan su opinión sobre arte: ellos que no saben de arte nada, pues se sienten satisfechos con pieececitas desprovistas de méritos, con artistas payasos y con artistas voluptuosas.

Al terminar ca la acto, los *pollos* josefinos que frecuentan las aulas de las escuelas, de los colegios y los salones, ponen de manifiesto los conocimientos que poseen sobre la manera de portarse en la sociedad, levantándose antes que el telón haya caído en los momentos en que se soluciona el problema que el autor quiso desarrollar en su comedia, drama ó zarzuela; ó cuando prepara los acontecimientos que han de verificarse en el acto siguiente.

Y la prensa, la institución que se precia de constituir la avanzada de nuestra cultura, no se preocupa por esas nimiedades que nos rebajan á los ojos de los extranjeros que nos visitan continuamente. La prensa, ese tribunal cuyos fallos son, casi siempre, contrarios á los de la inte-